

tanto a las políticas/sistemas, como a las actitudes/comportamientos.

¿Conclusiones prematuras?

Las nueve organizaciones desarrollaron un plan de acción en respuesta a la revisión por pares, anticipando que sería en estos planes de acción donde se valorarían las conclusiones y el impacto real de dicha evaluación, lo que posibilitaría que los conocimientos se pusieran en práctica.

Pese a que estas nueve organizaciones implicadas se embarcaron en la revisión por pares desde una posición de salida diferente, hay numerosas lecciones bien acogidas por todas ellas:

- reconocer, hacer visible y reducir el desequilibrio de poder entre las organizaciones y las personas afectadas por desastres

- involucrar de manera significativa a los afectados en la toma de decisiones y procesos fundamentales que vayan a influir en sus vidas
- establecer relaciones con las personas afectadas basadas en la dignidad y el respeto
- compartir la información relevante y primar la transparencia comunicativa (produciendo retroalimentación entre las personas afectadas por desastres y quienes les consultan)
- comportarse con integridad y mantener los compromisos realizados a la vez que se genera confianza.

Cada miembro del personal hace posible que las organizaciones lleven a cabo su responsabilidad y cumplan con su compromiso para con los

sectores de población afectados. Tal vez sea su compromiso personal y su trabajo la base más segura para la responsabilidad ante las personas afectadas por desastres naturales.

Nos ha proporcionado este artículo el Comité Directivo de Respuesta Humanitaria (schr@ifrc.org) con el apoyo del ACNUR (contacto: José Riera, riera@unhcr.org).

1. Norma de Responsabilidad Humanitaria y Gestión de Calidad (Norma HAP 2007). Disponible en: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6804.pdf>
2. Una alianza de las principales organizaciones humanitarias internacionales con el objetivo de contribuir al aumento de la calidad, la responsabilidad y el aprendizaje dentro del sector humanitario. SCHR emplea la revisión por pares como herramienta para facilitar el aprendizaje a nivel interno y con sus miembros. ACNUR se unió en esta evaluación concreta.
3. El informe de la revisión por pares se encuentra disponible (en inglés) en: <http://tinyurl.com/accountability-SCHR>
4. Los ejemplos son reales y han sido extraídos del informe aunque no se nombre a ninguna agencia en particular en este artículo.

¿Retornar o quedarse?

John Giammatteo

La opinión de los refugiados de Sri Lanka pone en entredicho algunas de las suposiciones inherentes a la promoción de la repatriación como la solución duradera más deseable para los desplazamientos prolongados.

Durante mucho tiempo se ha visto la repatriación voluntaria como la solución duradera más importante para los desplazamientos forzados y la que beneficia a un mayor número de refugiados. Esta perspectiva asume que una vez corregida la causa originaria de la huida, los refugiados no sólo se seguirían sintiendo identificados con sus lugares de origen, sino que también desearán retornar. Pero estas suposiciones han sido cuestionadas por muchos de los refugiados tameses de Sri Lanka que viven en el estado federal de Tamil Nadu, en la India.

El conflicto étnico en Sri Lanka ha desembocado en oleadas de migración. Algunos de los primeros refugiados llegaron a las costas indias tras los violentos sucesos de 1983 y a lo largo de los siguientes años de lucha entre el Gobierno de Sri Lanka y los militantes del movimiento Tamil. En la actualidad, más de 125.000 tameses de Sri Lanka viven en la India, 75.000 de los cuales residen en campos en el estado hindú de Tamil Nadu. Este sector de población se ha visto obligado a adaptarse a su nueva vida lejos de su país de origen y las nuevas generaciones han nacido en el exilio: generaciones que pueden sentirse identificadas o no con el lugar de origen de sus padres.

En noviembre de 2009 un proyecto de investigación de un mes, emprendido con la ayuda de la Organización para la Rehabilitación de los Refugiados de la Tierra Tamil (OfERR, por sus siglas en inglés),¹ estudió las reacciones y opiniones de los refugiados tameses con respecto a la posibilidad de ser repatriados tras la derrota de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE, por sus siglas en inglés) en mayo de 2009.

Los entrevistados fueron seleccionados de entre las tres principales oleadas de refugiados: las de 1984, 1990 y 2006. Un tercio de ellos habían sufrido más de un desplazamiento y habían regresado a Sri Lanka para tener que marcharse otra vez al cabo de pocos años; otro tercio había nacido o se había ido a vivir a la India por última vez antes de cumplir diez años.

De los 30 entrevistados² consultados en este proyecto, 15 dijeron que se quedarían en la India y otros 15 que volverían a Sri Lanka. No había gran diferencia en cuestión de género. Las personas procedente de las regiones de Mannar y Trincomalee eran más propensas al retorno a Sri Lanka, mientras que los procedentes de Jaffna y Mullaithivu eran más propensos a quedarse en la India. A su vez,

quienes llegaron por última vez en 2006 tendían más a manifestar que volverían a Sri Lanka que quienes llegaron por última vez en 1990.

Cambio de expectativas

Ninguno de los entrevistados tenía la intención de quedarse en la India tanto tiempo. Laxsman, un hombre de 22 años que llegó de Sri Lanka cuando tenía tres, explicaba que su madre “cuando llegaron a la India en 1990 pensaba que en tres meses volveríamos definitivamente a Sri Lanka. Pero han pasado 19 años”. Sensaciones similares se repetían una y otra vez incluso entre los que habían llegado hace relativamente poco, en 2006.

Centrarse en el retorno y en la esperanza de que ese momento llegaría pronto creó expectativas entre los refugiados en Tamil Nadu. La seguridad era el primer y principal factor en el que pensaban. Los refugiados sentían que sólo estaban en la India para salvaguardar sus vidas. Todo lo demás –como un lugar para vivir cómodo (y permanente)– era secundario. Como señalaba Murugan, que llegó a Tamil Nadu en 2007:

“En realidad, cuando vine aquí... mi única expectativa era salvar mi vida. Eso es todo. Luego, después de llegar aquí hay algunas restricciones: no podemos salir del campo sin permiso y no podemos irnos del campo a trabajar durante dos o tres días. Todos los días hemos de firmar en la puerta antes de salir... Ese tipo de

restricciones tenemos... tenemos una especie de libertad controlada aquí..."

Su opinión subyacente era que algunas restricciones pudieran no ser ideales pero son razonables puesto que su vida está a salvo. Hasta el entorno físico de algunos campos reflejaba una realidad similar, con residencias familiares divididas durante años únicamente por sábanas.

Para algunos entrevistados las actitudes ante el futuro han cambiado significativamente en los últimos años. Para Ganesh, un anciano de 66 años que llegó a la India por primera vez en 1990, los acontecimientos vividos en el exilio han desplazado sus expectativas:

[intérprete] *"No va a volver a Sri Lanka porque su familia, sus posesiones y todo lo que tenía en Sri Lanka ha sido destruido... Le da la sensación de que tras el maremoto, Sri Lanka no es mejor... [en] las casas cercanas, casi 122 personas murieron en el maremoto... parientes y amigos también, así que siente que [si no tiene] parientes ni vecinos en Sri Lanka, ¿por qué volver a establecerse allí?"*

El maremoto de 2004 hizo que Ganesh se replanteara sus expectativas de retornar a casa. Los entrevistados citaron otros acontecimientos concretos como el cese del Alto el Fuego de 2002 que les obligaron a reconsiderar su regreso a Sri Lanka. Para otros el proceso resultó más mundano: la comprensión gradual a lo largo de los últimos años de que el retorno no iba a ser inmediato, si es que llegaba a producirse. La enfermedad, el envejecimiento, el nacimiento de un hijo, la educación o la falta de conocimiento del lugar de origen fueron factores que influyeron en las expectativas sobre el retorno a casa para diferentes personas.

Estas actitudes también tienen sus equivalentes a nivel oficial. La Oferr y otras agencias han llevado a cabo recientemente un proyecto para mejorar algunos campos colocando mamparas de madera entre los espacios individuales. Uno de éstos está situado en Arni, un campo al oeste de Chennai que se creó en 1990 en un viejo almacén. Al principio el Gobierno proporcionaba espacios en su interior para cada familia, divididos por paredes de tela, y sólo en los últimos años las telas se han sustituido por planchas de contrachapado. De un modo parecido, el Jefe de Gobierno de Tamil Nadu declaró en octubre de 2009 que iba a realizar una petición al Gobierno central de la India para otorgar la ciudadanía india a los refugiados procedentes de Sri Lanka. Un mes y

medio más tarde, Tamil Nadu anunció que iban a otorgar una ayuda para los refugiados de mil millones de rupias indias que se incluirían en diversos planes del Gobierno y que se reservaría dinero para mejorar las instalaciones y los servicios de los campos.

La generación más joven

Como en muchas situaciones de refugiados, una generación entera ha nacido en el exilio o ha dejado su país de origen a una edad muy temprana. En el caso de los tamiles de Sri Lanka, el asilo no es el camino a la ciudadanía y los niños nacidos en la India no son ciudadanos indios. En lugar de ello, los nacimientos de estos niños se inscriben en el registro del Alto Comisionado de Sri Lanka en Chennai, y este registro lleva a obtener la nacionalidad de Sri Lanka. Sin embargo, para muchos miembros de esta generación retornar a Sri Lanka no sería su primera opción.

Los miembros de esta generación todavía se ven como tamiles de Sri Lanka, siguen las noticias sobre este país y tienen una opinión formada sobre el conflicto y la política de Sri Lanka. La información de segunda mano se filtra a través de los padres, la gente de los campos, los parientes de Sri Lanka, los periódicos y otros medios de comunicación. Pero al contrario de lo que les ocurre a sus padres, las generaciones más jóvenes ven la vida en los campos como "normal" o cómoda. Nimal, un joven de 25 años que llegó a la India con cinco describió su vida diaria en el campo de la siguiente manera: "En lo que respecta a mis años de colegio, íbamos a la escuela, volvíamos, rezábamos, íbamos al centro de repaso por las tardes, estudiábamos, volvíamos a casa, nos íbamos a dormir y otra vez nos levantábamos y nos íbamos". Otro entrevistado decía que habiendo nacido en la India, sus hábitos, su cultura e incluso su forma de vestir eran indios y no propios de Sri Lanka. Del mismo modo, Laxsman afirmó lo siguiente:

"Sólo tenía tres años cuando llegué a la India. La India me ha dado educación, refugio y otras cosas. Adoro Sri Lanka porque es mi patria pero me gusta más la India porque me da mi vida."

En entrevistas y conversaciones informales, los miembros de las generaciones más jóvenes solían decir que querían quedarse en la India puesto que "no conocían" Sri Lanka. El futuro de estas generaciones puede ser también un importante factor que empuje o tire de los padres, algunos de los cuales tenían la impresión de

que la educación de sus hijos peligraría con el retorno, mientras que otros pensaban que sus hijos recibirían una educación mejor en Sri Lanka.

La familia en Sri Lanka

Las noticias y la información obtenida de parientes y amigos en Sri Lanka jugaban un papel importante. Si los parientes decían que era seguro y les animaban a regresar, algunos entrevistados expresaban su deseo de retornar y de hacerlo rápidamente. Kalyani, que ya había remitido una carta a ACNUR solicitando el retorno, había dejado Mannar inicialmente después de que el Gobierno restringiera la pesca. A través de su hermano, que seguía en Mannar, se había enterado de que la prohibición de pescar había sido abolida y que el distrito era seguro ahora. Estaba ansiosa por volver a Sri Lanka, especialmente porque su marido estaba enfermo y tenía una pierna paralizada. Su hermano la estaba animando a volver allí y le preguntaba por qué seguía sufriendo en la India cuando toda su familia podría ayudarla y cuidar de su marido si volvían.

Aquellos que no mantenían comunicación regular con sus familiares de Sri Lanka o cuyas familias no se sentían seguras eran menos propensos a decir que querían regresar. Anand, un hombre de 29 años que llegó a la India en 1990, decía que contactaba regularmente con sus parientes pero éstos se iban mudando de un lugar a otro sin "garantías de supervivencia" y le aconsejaban que no regresara: "Espera un tiempo más. Te avisaremos cuando sea el momento adecuado". No planeaba retornar a corto plazo, salvo que lo contemplara como una solución definitiva, y planeaba quedarse en la India y aprovechar la oportunidad de adquirir la ciudadanía india si se la ofrecían.

Para que cualquier programa de repatriación voluntaria tenga éxito entre la población tamil de Sri Lanka en la India, éste debe reconocer la naturaleza matizada e individualizada de los factores que afectan al deseo o la posibilidad de retornar, así como tratar las expectativas surgidas a raíz de presentar la repatriación como la solución más favorable.

John Giammatteo (jhgiamma@syr.edu) es estudiante en la Universidad de Siracusa.

1. <http://www.oferr.org>

2. A través de 30 entrevistas formales semiestructuradas con residentes en campos y voluntarios de la Oferr, así como a través de conversaciones informales y observaciones. Todos los nombres son seudónimos.